

LA PROTESTA

DESDE 1897 EN LA CALLE
PRECIO \$ 1

Publicación anarquista

Nº 8214

Los mayores obstáculos para la liberación humana...



KATHE KOLLWITZ

Chachos de Chupetes

Otro Cavallo

Barreras, Duendes y después...

Severino di Giovanni y Paulino Scarfó
"La Película"

**Dioses, Vírgenes y
Todos los Santos**

... fueron y seguirán siendo las ideologías y políticas del mal menor.

Psicología del Periodismo

Estás a punto de fundar un gran diario, y me pides consejo. Como no tengo mayor experiencia personal en este negocio, te aconsejaré con entera libertad de ánimo, por otra parte me tranquiliza el saber que los consejos no se siguen nunca. Empiezo, pues. Un diario vive del número, si se aparta de lo vulgar está perdido. Te conozco: eres un desdenguado, un difícil, un artista, y me replicarás: "No vengo a servir, sino a iniciar; no quiero halagar al público, sino educarlo". Educaciones costosas. Además, para educar un público hay que comenzar por tenerlo, y para tenerlo hay que halagarlo. ¿O es que te resignas a ser el único suscriptor? Un gran diario, es decir, un diario con un gran público, es un partido, cada vintén representa un voto. Y se trata de electores que dan su voto y dinero encima: ninguna política consigue tanto, gracias que a cambio del dinero se obtenga el voto, y eso a fuerza de elocuencia republicana. Claro que un diario político es diario de una minoría, y lo mismo si es científico o literario, o religioso. Una tendencia moral o intelectual definida disminuirá inmediatamente el tiraje.

La democracia —o sea el desnudamiento humano— ha hecho posibles los grandes públicos. Es menester que te lean los negros sin ortografía y los esclavos que aprendieron a leer, el patricio y su lacayo, la niña sentimental y la cocotte de seda o de algodón; el poeta y el croupier, el médico y el jockey, el ministro y el vendedor de verduras, el cura y el apache, madame de Staël y su portero y Molière y su criada, el presidente y el reo en capilla, y Deibler y hasta tus compañeros en la prensa. Un gran diario debe ser caótico. Busca un interés común a los infinitos "cuquiera", un interés que los obligue por una hora, por media, por diez minutos, según las dimensiones del oasis de ociosidad cotidiana, a contemplar tu hoja. Cuando el tiempo es dulce y no hay energías suficientes para pasear, la gente se asoma a los balcones. Toda la familia: los nenes miran los caballos y los eléctricos; la casadera mira los mozos de zapatos de charol, el estudiante las caderas redondas, la mamá los sombreros femeninos, la suegra las inconveniencias del tránsito, el abuelo, con sus ojos turbios, el río urbano que pasa, y la sirvienta, fregados los platos, mirara también algo por su ventanillo. Y si dos borrachos riñen y se pegan o se acuchillan, ¡qué suerte para los del balcón! He ahí tu público. Has de ser un balcón, y tu diario, la calle universal.

El periodismo es la síntesis y el comercio de la curiosidad. Pero mientras la curiosidad del pensamiento y del bien es rara, la curiosidad del hecho es general porque es instintiva. Lo indispensable es el hecho. Del hecho parten el sabio, el esteta y el moralista que desprecian la prensa, y con el hecho se contenta la enorme mayoría cuya sola cultura es la prensa, y que no va más allá de la sensación y de la imagen corriente. Un gran diario no ha de encerrar sino hechos, o que parezcan tales. La esencia del periodismo es dramática. El periodista auténtico oculta lo suyo y revela lo ajeno; reúne en sí las vibraciones dispersas y las transmite; semejante al cómico, desaparece bajo la realidad que nos transfiere. Cargado de tesoros incesantemente renovados, su misión es repartirlos ilesos entre nosotros, y su ideal se reduce a la rapidez y a la exactitud. El periodista es el buzo de los hechos. Su carrera es una de las formas modernas del heroísmo, y las kodaks enfocadas por los reporteros en plena batalla durante la guerra ruso-japonesa son más eficaces hoy que las ametralladoras. No tengas otro programa que presentar el máximo de hechos recientes y distintos. Preséntalos con simplicidad; no te olvides de que tu lector es simple —por lo menos en tanto que te lee—. Huye de toda elevación. Elevar fatiga, y tu público es débil de cascos. No soporta sino el desfile de los hechos brutos; su afición se detiene en lo pintoresco; su delicia es la verdad en folletín. De ahí la desmesurada importancia del deporte y de los crímenes. Atiende tu, en tus informaciones, antes al último estupro que a la última enciclopedia; en tus crónicas literarias no salgas de lo anecdótico; describe sobriamente las teorías y minuciosamente los escándalos; no publiques los versos del genio ignorado si no se suicidó aún. El vago afán de lo nuevo y la cobarde pereza engendraron la moda. Sea tu diario una vasta moda que muere y renace cada mañana.

La caza de los hechos... la cartera, morral de noticias ensangrentadas, calientes todavía... Elige empleados de moderada inteligencia, de memoria fiel, de buenas relaciones y sobre todo de piernas ágiles. Aprovecha las maravillas de la industria para enterarte pronto. La gloria de Blowitz era "tener un hilo". Apodérate de los hilos secretos. Entonces, en premio al estremecimiento periódico y fugaz que sentirán a la vez, por mediación tuya, miles de seres aburridos, gozarás de una incalculable potencia. Serás el instrumento del reclamo, la encrucijada fatal de las combinaciones financieras y políticas. Serás, ¡Oh colector!, el árbitro invisible, el que manipula esa montaña de granos de arena, ese mar de gotas, esa totalidad de nadas: la opinión pública, y si así lo quieres, te enriquecerás tanto con tu palabra como con tu silencio. ¡Bello destino! Pero, ¿eres digno de él? ¡Ay! Te conozco... tienes demasiadas ideas... el periodista es un hombre de acción: ¡menos libros, pues, y más gimnasia!

Rafael Barrett



Perfumes

Son tiempos difíciles, jodidos de vivir. Para ser lo más sincera que pueda, y por tener una verdadera intención de que "Dios no me guarde", diría que no puedo petrificarme en la soberbia, ni podría soportar el estado vegetativo de un "espíritu superado". Lo que quiero decir es que las cosas no son tan fáciles, tan amplias como pueden parecer.

Tal vez sea muy insistente... la habitación en la que vivo con mi compañero está cada vez más colmada de "Protestas" que habitan rincones y espacios. Y dentro de las "Protestas" las palabras y tras las palabras las personas y en las personas la existencia. Un anhelo profundo. Una carga humana que penetra y despierta la propia.

Me sigo admirando y el corazón se me ensancha al descubrir la grandeza que otros tienen. La grandeza que me brindan, la que puedo alcanzar. La que no tiene candado ni vigilancia.

Son tiempos difíciles, jodidos de vivir. No todos los buenos tienen porque ser sumisos, aunque cueste faltar el respeto.

Algunas personas pueden ser muy duras... y pueden ser también las más tiernas personas.

Es inexplicable. A veces te dan ganas de darles un abrazo profundo, enorme, desde las tripas a esa gente que tiene gestos que se oponen de verdad a todo este sistema que te aplasta...

Inculcan la vergüenza a no tener nada, sino te explotan. Imponen la miseria. Encierran, matan, torturan por sus bienes. Destrozan gente, niños, ilusiones en nombre de la moral.

Y los grandes artistas dicen que solo llega el que persevera. Confunden el talento con la obediencia, no se olvidan de que para llegar intactos al "éxito" hay que ser un buen ciudadano. Son pusilánimes, por no decir frustrados. A costa de su éxito personal no quieren a nadie. Otros tienen tanto talento que se animan a mandar las artes al carajo.

Antes que la vocación está mi dignidad. Hay desconocidas y verdaderas vidas en los oscuros suburbios, cualquier cartel es demasiado pequeño para ellos.

De allá, del temido fondo viene la esperanza. Zoe, la hijita de una compañera, decía el otro día: "¡Ahí está la bandera!" — "¿Cuál?" — respondí yo — "La bandera de la policía que encierra a la gente. No me gusta la bandera. Es fea." — Nos quedamos callados.

Entre la viscosa agonía de la confusión, del sometimiento, hay grandezas indescribibles. Te hacen creer en la humanidad. Y al creer en ellos, al reconocerlos, me doy cuenta que sin habérmelo propuesto empiezo a creer en mí. Bienvenido sea el comienzo, bienvenidos los que me inspiran y me convencen. La libertad es posible... les daría un abrazo. Sin explicaciones.

Y el perfume fresco de los que no están, de los que fueron libres aunque los apunten. Sus voces se prolongan hasta hoy y mucho más. Me dicen que yo también puedo ser libre.

Su perfume es como el aire que entra y te oxigena, te acaricia el rostro al abrir una puerta.

Es como el perfume que tiene la lluvia cuando está por caer.

Maia Victoria

RECORDAMOS:
QUE DE SU COLABORACIÓN ECONÓMICA DEPENDE
LA REGULAR APARICIÓN DEL PERIÓDICO

